

En medio de la maleza
El general Morelos

Aldebarán Casasola Tello fue ganador de la convocatoria para publicación de obra 2020 emitida por el Gobierno del Estado de México, a través de la Secretaría de Cultura y Deporte.

COLECCIÓN LETRAS



dramaturgia

ALDEBARÁN CASASOLA TELLO

En medio de la maleza
El general Morelos

FOEM
FONDO EDITORIAL ESTADO DE
MÉXICO



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional

Marcela González Salas
Secretaria de Cultura y Turismo

CONSEJO EDITORIAL

Consejeros

Marcela González Salas, Rodrigo Jarque Lira, Gerardo Monroy Serrano,
Jorge Alberto Pérez Zamudio

Comité Técnico

Félix Suárez González, Rodrigo Sánchez Arce, Laura G. Zaragoza Contreras

En medio de la maleza. El general Morelos

© Primera edición: Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, 2020

D. R. © Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México
Jesús Reyes Heróles núm. 302,
delegación San Buenaventura, C. P. 50110,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Luis Miguel Aldebarán Casasola Tello

ISBN: 978-607-490-321-8

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

www.edomex.gob.mx/consejoeditorial

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

CE: 217/01/50/20

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa de la Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

Agradecimientos

Morelos es un personaje emblemático en la entidad, a quien he estudiado y montado con un gran aprecio y admiración desde hace más de siete años. De manera paralela, la cosmovisión de las culturas indígenas y del México prehispánico han sido una fuente inagotable de recursos literarios y dramáticos que me ha otorgado nuestro territorio.

El texto que aquí presento es el resultado de una exploración histórica y escénica que, a lo largo de este tiempo y con diversos tratamientos y versiones, no hubiera sido posible sin tantas fuentes y personas que me han acompañado en esta búsqueda. Gracias a Estela Leñero y su taller; a Ecatepec, al Centro Comunitario

Ecatepec-Casa de Morelos y a su director Vicente Camacho Lucario(†); a Leandro Airaldo por su retroalimentación desde Buenos Aires, Argentina, y a mis compañeros que han sido parte de la puesta en escena: Dalia Barrón (por la paciencia y complicidad), Ramsés Casasola (por su empeñada y prematura dedicación a la escena), Carlos Casasola, Óscar Flores Acevedo, Jorge Ortiz, Juan Carlos Sáenz, Carlos Pérez, Ernesto Almeida Dávila, Antonio Díaz Altamirano, Javier Puig, Miguel Michel, Rafael Flores García y Eugenio Bartilotti.

Temamos a la historia, que ha de presentar
al mundo el cuadro de nuestras acciones...

JOSÉ MARÍA MORELOS Y PAVÓN

Averigüe del reo Morelos qué noticias
o antecedentes tiene acerca de una mujer
que se dijo había sido despachada de esta
capital en el año de 1812 o en el de 13,
con objeto de darle veneno...

(Carta de Félix María Calleja
a Manuel de la Concha)

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS
Morelos. Documentos inéditos y poco conocidos

Contexto histórico

México fue conquistado por España en 1521, y fue hasta 1810 que el cura Miguel Hidalgo comenzara un movimiento revolucionario al que se le denominó guerra de Independencia. En aquel momento la población del país se dividía en diversas castas, tales como: peninsulares (nacidos en España), criollos (españoles nacidos en la Nueva España), indios (nativos de México; después se les nombraría indígenas), mestizos (hijos de españoles con indígenas), negros (esclavos) y zambos (hijos de indígenas con negros).

José María Morelos y Pavón proseguiría la lucha de los insurgentes tras la muerte de Hidalgo; su objetivo era que todos los americanos tuvieran los mismos derechos que los españoles.

Sin embargo, a más de dos siglos de aquellos acontecimientos, México sigue siendo un país dividido por la desigualdad social, donde la mayoría de los indígenas continúan viviendo en condiciones sumamente desfavorables. Ya en 1811 Alexander von Humboldt publicaba en su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*: “México es el país de la desigualdad. Acaso en ninguna parte la hay más espantosa en la distribución de fortuna, civilización, cultivo de la tierra y población”.

No hay otro objetivo al sumergirnos en el pasado, si no es el de enfrentarnos a nuestro presente.

La obra inicia en enero de 1812 y concluye el 22 de diciembre de 1815, dentro del contexto de la lucha independentista.

Personajes

JACINTA, mujer indígena.

JOSÉ MARÍA MORELOS Y PAVÓN, general independentista e insurgente.

HERMENEGILDO GALEANA, militar independentista e insurgente.

Los siguientes personajes pueden ser interpretados por el mismo actor:

MARIANO MATAMOROS, militar independentista e insurgente.

IGNACIO LÓPEZ RAYÓN, abogado independentista e insurgente.

REALISTA, soldado del Imperio español.

HOMBRE.

I. El primer encuentro

JACINTA: *Aquella mañana miré al cielo como todos los días, igual que lo hacían mi madre, padre y abuelos.*

Hay sol, pero va a llover durante la noche.

Llego a Cuernavaca con los insurgentes.

Harta gente, todos están formados.

Sigo la cola y veo que los está confesando él.

Asoma la cabeza.

Estoy temblando.

Camino despacio pa que no me vea, pa que no me sienta.

Un hombre agarra mi brazo.

GALEANA: ¿A dónde vas?

JACINTA: Vengo con el señor Matamoros.

MATAMOROS: ¡Jacinta! ¡Qué gusto! Veo que ya conociste al señor Galeana.

JACINTA: Padre Mariano.

MATAMOROS: ¿Cómo estás? ¿Qué fue de ti?

MORELOS: ¿Qué hace una mujer aquí adentro, Matamoros?

MATAMOROS: Él es el señor Morelos, Jacinta.

JACINTA: *Y ahora lo tengo enfrente de mí.*

El corazón se me va a salir por la boca.

Me da su mano.

Mis ojos por poco se hacen agua.

Murió mi marido, no tengo qué comer, ansina anduve de un lugar pa'l otro y en Tenancingo me hablaron de usted, me dijeron que estaba con

los insurgentes y que también estaba el señor Mariano, a quien ya conozco desde hace mucho.

MATAMOROS: Ella servía en la parroquia en la que yo oficiaba antes de unirme al movimiento.

MORELOS: Perdóname, Jacinta, pero no puedes estar aquí.

JACINTA: *Mis pies se desbaratan de tanto caminar.*

Todo se vuelve negro para mí; creo que el señor Morelos se da cuenta.

Me pide que me siente.

Me dan un jarro de agua y se van al cuarto de al lado.

MORELOS: Me dice Matamoros que hablas náhuatl, que curas enfermos y que también sabes leer y escribir.

JACINTA: *Me pierdo en mis pensamientos y me viene a la memoria aquel momento con el padre Mariano Matamoros:*

No puedo, padre.

MATAMOROS: *Es claro que sí puedes, Jacinta. Obstinación: o, be, ese, te, i, ene, a, ce, i, o con acento y ene. Obstinación, del latín obstinatio; pertinacia, terquedad. Ya sabes leer, Jacinta; ahora aprende a escribir. Durante trescientos años no ha habido registros de nada. Haz prevalecer tu memoria, vence al olvido.*

MORELOS: ¿Me escuchas, Jacinta?

JACINTA: ... Sí, señor Morelos. Sí sé leer y escribir. Déjeme ser útil.

MORELOS: ... Que te sirvan de comer y prepárate, porque nos vamos.

II. Cuautla

JACINTA: *En lo alto, un pájaro vuela contra el viento, tiene un ala herida y cae desde el cielo.*

Corro a curarlo, lo tomo entre mis manos, pero ya está muerto.

Empieza a pudrirse porque aquí el calor es insoportable, así que debo de enterrarlo pronto.

Vamos llegando a Cuautla.

Los primeros días dormimos en los campamentos.

Hay hartos hombres peleando.

Los chilpayates¹ también tienen pistolas y rifles; al frente de ellos va Juanito, que tiene como diez años, ¡háganme el favor!

Aquí hay un montón de gente ensangrentada, algunos sin orejas, sin brazos, sin piernas.

Ayudo a atenderlos.

Uno de ellos me dice que el señor Morelos mandó matar a cincuenta gentes del señor Calleja y que los españoles van a venir, pero no saben cuándo.

Nomás veo cómo suben a los muertos a las carretas y se los llevan lejos.

Nos meten a todos en la casa más grande, dicen que es pa atacar mejor a sus enemigos y así poderlos divisar desde el campanario; pero muy poco les dura el gusto.

Todos gritan que ya llegó el capitán Calleja con sus españoles y que están rodeando todo.

No podemos salir por muchos días.

GALEANA: *Casi lo matan estos cabrones, general; si no hubiera sido porque me avisaron a tiempo...*

¹ Niños.

- MORELOS: Dios está conmigo, Galeana.
- GALEANA: No se ande arriesgando, ellos son muchos más.
- MORELOS: Morir es nada cuando por la Patria se muere.
- GALEANA: No diga chingaderas.
- JACINTA: Ya no hay agua para los heridos.
- MORELOS: ¿Qué pasó con la presa, Galeana?
- GALEANA: Mandé una tropa pa cuidarla, porque los soldados de Calleja la cerraron, pero ya contaminaron el agua con animales muertos.
- JACINTA: *El padre Mariano Matamoros va a buscar una salida para traer agua y comida.*
- Ya lleva mucho tiempo y no aparece.*
- MORELOS: Jacinta, quiero que hables con los naturales...
- JACINTA: *Para ellos eso somos los indios... los naturales.*
- MORELOS: Les vas a pedir a todos que se callen, nadie va a hablar hasta que yo se los diga; van a pasar muchas horas, quizá días. Los realistas no van a saber si estamos adentro o si ya nos escapamos.
- JACINTA: *Ya es la tercera noche; nos estamos empezando a ir calladitos, calladitos.*

Estoy segura de que algunos españoles se dan cuenta de que nos estamos yendo, pero no dicen nada.

No sé por qué no nos matan; yo creo que ya están hartos de tanto disparar o ya no tienen balas.

Lo que sí sé es que ya todos estamos muy cansados.

Nunca había visto morir a tanta gente junta.

Yo quiero pagar la deuda que tengo con mi hijo, pero primero debo ganarme la confianza del señor Morelos.

III. El nombre de Morelos

Disparos.

JACINTA: ¡Mi niño! ¡Quítese de ahí! Mire nomás, ya le pegó una bala. ¡Por favor, ayúdenme! ¡Mi niño se me muere! ¡Por favor, mi niño!

Yo también tengo abierta una herida por donde me estoy vaciando.

La sangre de mi hijo y la mía se revuelven.

Cuánto daría por ser yo a la que estuvieran enterrando.

REALISTA: Yo sé quién mató a tu hijo, Jacinta... Fueron los insurgentes... Al frente de ellos está Morelos.

JACINTA: *El nombre de Morelos retumba dentro de mí tan fuerte...*

REALISTA: No dejes las cosas de esa manera, Jacinta. En medio de esta guerra a nadie le importa nada. ¿A poco así nada más? ¿Te matan a un hijo y ya? Mira, el capitán Calleja nos dio la orden de que protegiéramos al pueblo y que no disparáramos adentro de Tixtla, así que todas las balas que cayeron en las casas de ustedes las aventaron los insurgentes. A ese cabrón de Hidalgo no le importó ser sacerdote y rebelarse contra Dios. Antes de morir se convenció a Morelos para hacer lo mismo. Van a arder en el infierno esos dos. Lo peor de todo es que siguen convocando a más sacerdotes para destruir a la Nueva España y a su gente. No tienen madre. *(Pausa.)* Es muy fácil, nada más tienes que vaciar unas gotas de este veneno en su comida o en su bebida y así podrás tener justicia. Nunca van a sospechar de una mujer, y menos de una natural. Sabemos que tú trabajaste para la parroquia cuando Matamoros fue sacerdote. Tú puedes entrar con ellos sin que sospechen nada. ¿Qué te parece? ¿Ayudas a tu pueblo, a tu gente, a tu hijo? ¿O los dejamos que sigan haciendo de las suyas?

JACINTA: *Y aquí estoy, tratando de destruir al que destruye, de matar al que mata.*

Antes no sabía si me habían dicho la verdad, pero ahora sé que mucha gente puede dejar de morir si yo ayudo a que se detenga su maldita guerra.

IV. Hidalgo y Calleja

Jacinta envenena un plato.

GALEANA: No te preocupes, José María; va a aparecer Mariano.

MORELOS: Dios quiera, Hermenegildo. Dios quiera.

JACINTA: Le preparé unos tamales, general.

MORELOS: No tengo hambre, gracias.

JACINTA: Padre, acuérdesse de las que pasamos en Cuautla, ni modo que desperdiciemos la comida.

MORELOS: Tienes razón. Repártelos con los que están de guardia.

JACINTA: No me desprecie, al rato se van a enfriar.

MORELOS: Ahora no quiero cenar.

JACINTA: Pero...

GALEANANA: ¡Ya, Jacinta! Pareces la mamá del general.

JACINTA: *Me regreso al metate² con todo y mi veneno, cuando oigo un ruiderío; así que voy de metiche.*

Padre Mariano Matamoros. ¡Sí regresó!

MORELOS: Creí que por fin nos habíamos librado de ti.

MATAMOROS: Es lo que quisieras, José María.

MORELOS: ¿Dónde andabas?

MATAMOROS: Por poco y no lo cuento. Pude salir con mi gente por un costado de la presa. Era donde menos soldados había. Recorrimos algunos pueblos juntando víveres; pero cuando ya íbamos de regreso a Cuautla nos emboscaron y mataron a varios de mis hombres. Yo pude escapar, gracias a Dios; y aquí estoy para servirles.

² Plancha de piedra sobre la cual se muele manualmente el maíz.

GALEANA: Setenta y dos miserables días de encierro, pero Cuautla ya es historia. ¡Salud!

JACINTA: *Nadie cena, sólo beben.*

En el jolgorio,³ el señor Morelos le escribe una carta a tal Calleja.

MORELOS: “Capitán, tiene usted muy mala puntería con sus bombitas; si quiere, pronto lo vamos a visitar a la Ciudad de México para enseñarle a hacer una guerra. Posdata: ya sé que usted y sus socios comerciales tiemblan cuando saben que los visitaremos en la capital”.

JACINTA: *Dos días después, el señor Morelos grita como chachalaca.⁴*

MORELOS: ¡Carajo! Calleja quemó el pueblo de Cuautla con todo y la gente que no pudo escapar con nosotros.

JACINTA: *Y yo sigo sin hacer nada.*

MORELOS: Pero si piensa este infeliz que nos va a detener, está equivocado. Mañana mismo nos vamos a Acapulco.

GALEANA: ¿Otra vez con lo de Acapulco, José María?

³ Festejo.

⁴ Gallina. Persona locuaz o parlanchina.

MORELOS: Se lo prometí a Hidalgo.

JACINTA: *No es la primera vez que oigo el nombre del tal Hidalgo; ese señor es reimportante para ellos, porque lo apalabran hartas veces.*

GALEANA: ¿Quieres que nos vuelva a ir como en feria?⁵

MATAMOROS: El señor Hidalgo, que Dios lo tenga en su santa gloria, estaría orgulloso de todo lo que estás haciendo. Libérate de esa deuda.

MORELOS: No sólo es eso, Mariano. Ya les pegamos a los realistas hasta por debajo de la lengua y seguimos en las mismas. Hay que darles donde más les duela; el fuerte de San Diego, en Acapulco, es por donde sacan todo el oro que nos roban de la Nueva España. Se los vamos a destruir.

⁵ Frase coloquial relacionada con algo funesto.

V. Acapulco

JACINTA: *Cuando el señor Morelos toma una decisión, nadie lo puede detener. Así que andamos por la sierra oaxaqueña por caminos muy estrechos, donde apenas cabe una mula.*

Una serpiente sale de las hierbas y nos espera en el camino; a los hombres les da miedo, para mí es un buen augurio. Me decía mi madre que cuando nací, en medio de la maleza, había una serpiente muy cerca; me dijo que es mi tonalli, mi protectora y mi destino.

Rodeamos los cerros.

Entre muchos cargan toda la artillería.

Los chilpayates soldaditos ya están muy cansados.

La madre tierra tiene fuego en sus adentros, nos quema, no le importa si es de día o de noche. Y, en la negrura, no nos alumbra ni la luna.

Después de hartos días, las bestias están echadas y los hombres ya no las montan, nomás las jalan.

Cada vez me es más difícil estar cerca del señor Morelos, porque él va siempre al frente de todos y encomendó a un grupo de hombres pa que me cuiden, ya que soy la única mujer; dice que no quiere que ningún pelado me meta mano. Así que lo del veneno tiene que esperar.

Seguimos pa 'lante.

Después de muchas semanas, todos nos paramos pa divisar el paisaje azul que nos regala la madre tierra. Huele a sal. El mar es una hermosa falda de jade.

Acampamos en el cerro del Veladero.

El señor Morelos lleva dos días viendo cómo llegan los barcos y se van.

MORELOS: ¿Listos para empezar el ataque?

GALEANA: Déjanos descansar al menos tres días.

MORELOS: Me está informando la gente del batallón que escuchó a los lugareños decir que Calleja ahora es virrey... Será implacable con nosotros. No podemos darle tiempo.

GALEANA: ... ¿Cuál es la estrategia?

MORELOS: Vamos a sitiar el fuerte de San Diego, como ellos lo hicieron con nosotros en Cuautla.

GALEANA: Ellos eran muchos más. ¿Cómo los vamos a rodear?

MORELOS: No es necesario, sólo hay que atacar por el frente; por atrás hay mar. Los españoles tienen muy pocos soldados en Acapulco.

JACINTA: *Una estrella gigante en medio del mar y de la tierra, eso es el fuerte de San Diego.*

Cuando todo está en quietud y los grillos llenan la noche de cantos el señor Galeana con su gente se suben a un barco y le pasan cuchillo a todos.

Llega otro barco y siguen peleando por muchos días entre disparos, heridos y más muertos.

MATAMOROS: Estén atentos, se van a rendir porque ya no deben de tener agua ni comida.

JACINTA: *El señor Morelos manda hacer un hoyo muy grande en la tierra; harta gente, cansada de los disparos, se mete ahí adentro.*

¡Están temerosos por su guerra!

MORELOS: ¡¿Qué estás diciendo?!

JACINTA: ¡Que la mitad del pueblo se escondió ahí porque están temerosos por su guerra!

MORELOS: Esa mina está llena de explosivos y ya di la orden para que los detonen.

JACINTA: Entonces ¿que maten a todas esas gentes?

MORELOS: No hay tiempo de detener la estrategia.

GALEANA: ¡General! Ya cortamos la comunicación con el mar y ya están subiendo mis hombres por los muros.

MORELOS: ¡Pronto! ¡Avisa a Mariano que no exploten la mina!

GALEANA: El ataque de mis hombres no va a ser suficiente.

MORELOS: ¡Carajo, que me hagas caso!

JACINTA: *El señor Hermenegildo llega a tiempo con el padre Mariano y se salva la gente del pueblo.*

Un telar blanco se levanta en el cielo.

MORELOS: Así me gusta. Siempre que se rindan solos, les vamos a perdonar la vida. Mariano, envíales un indulto con la promesa de no matarlos.

VI. Chilpancingo

JACINTA: *Seguimos avanzando hacia más y más lugares.*

Mi vida se está convirtiendo en un camino que no tiene fin.

Estamos llegando a Chilpancingo.

Un día los españoles van a venir por el señor Morelos y luego por mí.

Me tengo que apurar con mi encomienda si no quiero que me maten; pero, sobre todas las cosas, no quiero que

la vida de mi niño sea pisoteada y arrebatada por cualquier hijo de la chingada.

Justicia, Señor, eso es lo que quiero.

El veneno está servido.

Aquí le dejo su mezcál pa que se le quite la calor.

El señor Morelos no me responde, está ido.

Ya no está al frente de los soldados, ahora se la pasa todo el tiempo escribiendo.

Acerco el vaso hasta la mesa y veo que firma un documento que dice “Sentimientos de la Nación”.

MORELOS: Nadie más va a volver a abusar de ustedes. Ya no van a ser esclavos. Vamos a sacar al virrey a patadas y a recuperar nuestra tierra.

JACINTA: *La verdad, yo no entiendo lo que apalabra.*

¿Cómo pueden pelearse para repartir pedazos de la madre tierra? No es nuestra, nosotros somos de ella. La tierra, las aguas, el aire, el fuego, la luna, las estrellas y el sol son un regalo del hermoso Dios; ellos lo están destruyendo.

Yo lo tengo que cuidar, como lo hicieron mis abuelos y los abuelos de mis abuelos.

Tocan a la puerta.

MORELOS: ¡Ignacio! ¿Gustas mezcal?

JACINTA: *¡El veneno! El corazón se me separa del cuerpo, es como si se quedara callado, como si se avergonzara de mí.*

No, yo sólo quiero que muera él, porque es quien da las órdenes y las ideas para que todo se destruya.

LÓPEZ RAYÓN: No, gracias. Y yo que tú no bebería, porque tienes que estar completamente sobrio para la reunión del Congreso.

MORELOS: Qué aburrido eres, Ignacio; pero puede que tengas razón. Llévate esto, Jacinta.

JACINTA: *Tomo el mezcal entre mis manos.*

Siento alivio y también enojo.

Me voy.

Tiro el veneno pa que no se lo vaya a tomar otro.

Sus voces las oigo hasta la cocina.

El señor Hidalgo es el muerto más vivo que conozco; nunca dejan de hablar de él.

LÓPEZ RAYÓN: Sólo hay algo que me deja intranquilo: ¿cómo está aquello de que no quieres que dependamos de ningún rey? No entiendo.

MORELOS: ¿No entiendes qué?

LÓPEZ RAYÓN: Hidalgo y yo le ofrecimos al rey de España detener la guerra si él nos apoya. Así es que tenemos un tratado de paz. Ellos aceptan nuestro plan de gobierno y nosotros aceptamos al rey.

Fin de la guerra.

MORELOS: ¿Cómo puedes confiar en los españoles? Éste es el momento oportuno para tener nuestro propio gobierno.

LÓPEZ RAYÓN: He visto morir a muchos. ¿Por qué no quieres entender la diferencia entre independencia y revolución armada?

MORELOS: Ustedes son los que no la entendieron y ése fue el único error de Hidalgo, darle armas a quien no las sabe ocupar.

LÓPEZ RAYÓN: Él me encomendó a mí el movimiento de independencia porque sé más de leyes y acuerdos que tú.

MORELOS: Pero no entiendes nada de guerra. ¿Dónde estaban tus leyes y tú cuando nos sitiaron en Cuautla?

Lo único que nos sacó de ahí fue mi estrategia militar.

LÓPEZ RAYÓN: ¿De veras crees que vamos a lograr la independencia de México con la sangre de más gente y sin el apoyo del rey?

JACINTA: *Azota la puerta y retumba la casa.*

El señor Morelos se queda hartos tiempo sin hablar.

VII. El Congreso

JACINTA: *Más tarde me pide que lo acompañe.*

MORELOS: Nos vamos a reunir para reclamar nuestra tierra, no sólo con las armas, sino de manera legal.

JACINTA: *Pa sorpresa del señor Morelos, todos le piden que sea él quien se haga cargo de lo que llaman el Congreso, que no es más que un grupo de doce hombres medio trajeados que escriben cartas. Al fondo está el señor López Rayón, el mismo que casi se toma el veneno.*

LÓPEZ RAYÓN: Un militar no va a poder con la nueva Nación.

GALEANA: No puedo creer que pese más su soberbia que nuestra lucha por conseguir una independencia.

LÓPEZ RAYÓN: No es soberbia.

GALEANA: Usted es el único que está en contra; si no lo condecora, alguien más lo va a hacer y seguramente esto va a influir para que los señores aquí presentes voten y lo puedan correr de su puesto.

JACINTA: *Todos discuten y al señor Rayón no le queda más que agachar la cabeza.*

LÓPEZ RAYÓN: Don José María Morelos y Pavón, en mi calidad de representante de la Junta suprema de gobierno estoy obligado a hacerle saber la resolución a la que se llegó en este Congreso de Chilpancingo. La Junta lo nombra representante ejecutivo de nuestra nueva Nación y lo condecora con el grado de generalísimo.

JACINTA: ¿Y eso qué es?

GALEANA: Cuando tumbemos a Calleja, él va a gobernar la nueva Nación.

JACINTA: *¡Carajo! Si no lo mato ya, él me va a terminar matando y no voy a cumplir la palabra que le di a mi niño.*

LÓPEZ RAYÓN: Mírate. Tú que no querías rey y, después de todo, sí tuvimos a nuestra alteza serenísima.

MORELOS: No, no, no. Levántate. Yo no soy rey de nadie. ¿Dónde me viste la corona y la capa? Yo vengo a servir, soy un siervo, el siervo de la Nación.

LÓPEZ RAYÓN: ¿El siervo de la Nación? Es la peor hipocresía que he escuchado.

JACINTA: *Otra vez se va reteenojado el señor Rayón.*

Todavía no termina de meterse el sol y los señores Morelos, Galeana y Matamoros ya están bien borrachos.

Éste es el momento.

En medio del mitote,⁶ no se van a dar cuenta quién lo mató.

Voy a preparar el veneno.

Volteo pa todos lados. Nadie me está viendo.

Salgo corriendo a la casa donde estamos alojados.

Está vacía, todos están allá.

Entro al cuarto del señor Morelos.

⁶ Fiesta alegre y ruidosa.

VIII. El veneno

MORELOS: Jacinta, ¿qué haces aquí?

JACINTA: Mire nomás cómo llegó, no puede ni caminar. Acuéstese. Tómese este café pa que se sienta mejor.

MORELOS: Gracias, Jacinta, tú siempre tan atenta a todo. ¿Qué hubiera sido de muchos de mis hombres si no los hubieras curado? ¿O de la gente de Acapulco que en mi necesidad iba a matar...?

JACINTA: ... Shh, descanse. Tómese.

Agarra el jarro; se lo lleva a la boca.

Apalabra cosas que ya no entiendo.

Se lo está tomando.

Espero que mi corazón pueda descansar.

Ya no hay nada que hacer aquí.

Tengo que irme, pero antes lo veo por última vez.

¡Usted le arrancó el rostro y el corazón a mi niño, y marchitó el mío!

Me limpio las lágrimas.

Empiezo a caminar.

Él apalabra mi nombre; apenas lo escucho.

Tose.

Volteo.

Me está divisando; no quiero que me vea.

Abre la boca.

Hace gestos refeos.

Está devolviendo el estómago.

*En su borrachera, está echando pa fuera todo el veneno
que le acabo de dar.*

El piso se llena de sus adentros.

El cuarto huele a mezcal y azufre.

No sé qué hacer.

Empiezo a correr de un lado pa 'l otro.

*Es como si mi corazón lo quisiera salvar y no me
obedeciera.*

*Encuentro al señor Galeana con los codos sobre la mesa,
está perdido de borracho; ya no me oye.*

No hay quien me ayude.

MATAMOROS: ¿Qué pasó, Jacinta? ¿Qué necesitas?

IX. ¿Un hijo?

JACINTA: *El padre Mariano estuvo con el señor Morelos por diez días, hasta que se recuperó.*

Mi palabra está quebrada frente a mi hijo; pero, por más que he tratado, siempre termino poniéndome el mecate yo sola. De a poco voy teniendo claridad de que no estoy a la altura del gran Señor.

MORELOS: Por favor, siéntate, Jacinta.

JACINTA: ...

MORELOS: Me dijo el doctor que quisieron envenenarme, ¿tú sabes algo?

JACINTA: No.

MORELOS: Galeana y Matamoros ya están informados y van a revisar la casa y a todos los soldados.

JACINTA: Ta bueno, señor Morelos. *(Pausa.)* Ya me voy.

MORELOS: Espérate. Quiero pedirte un favor... Si me llegan a matar antes de que logremos la independencia... te voy a encargar a mi hijo.

JACINTA: ¿Qué?

MORELOS: Nadie lo debe saber, la Iglesia me puede excomulgar. Es Juanito, el capitán de los niños soldados; su madre murió cuando él nació. Yo sé que tú eres una buena persona...

JACINTA: ... No sé si pueda, padre.

MORELOS: Por favor, no tengo a quién encargárselo y lo más seguro es que me maten pronto.

JACINTA: No diga eso.

MORELOS: Si al padre Hidalgo lo fusilaron, ¿qué crees que me espere a mí? Mi cabeza tiene un precio muy alto y cualquiera estaría dispuesto a cobrarlo. Velo ahora mismo, a alguien de nuestra gente le pagaron para

asesinarme; pero no me importa. La causa que defendemos vale más que todos los hombres, y eso me incluye.

JACINTA: ... No puedo creer lo que me dice. ¿Cómo puede valer más una idea que una vida?

MORELOS: Las vidas de todos los que han muerto son menos que las de todos los que vivirán en libertad si ganamos esta lucha.

JACINTA: Pero murió mucha gente que no lo merecía.

MORELOS: No se mueve la hoja de un árbol sin la voluntad de Dios.

JACINTA: ¿Y si hubieran matado a su hijo?

MORELOS: Sería lo mismo. Las vidas no nos pertenecen, sólo le pertenecen a Dios. Si mataran a mi hijo en medio de la guerra, lo entendería. Es terrible ver morir a alguien amado atravesado por una bala, pero es peor verlo muriendo poco a poco por no tener nada que comer. He visto morir a mi madre y a la madre de mi hijo, las dos porque el dinero no alcanzaba. Cuando te conocí, acababa de prohibir las mujeres en nuestro batallón, por temor a que las mataran en la guerra; pero te acepté porque sabía que si no lo hacía ibas a morir de hambre, igual que se mueren tantos en este país. La mayoría de las familias de los hombres que nos siguen están muertas, casi todas de hambre. Nosotros

comemos gracias a la lucha; los españoles le llaman asalto, nosotros le llamamos recuperación. Al final todos vamos a morir, Jacinta. Yo estoy escogiendo mi muerte y desgraciadamente también estoy poniendo un fusil en la cabeza de mi hijo, por traerlo conmigo. La muerte y la vida nos rodean todo el tiempo. Lo único que nos queda es morir con dignidad y eso es lo que pretendo.

JACINTA: Sí sé de lo que está apalabrando. Nos es arduo, nos es pesado vivir a la gente del pueblo. Mi marido murió porque no pudimos pagar para que lo curaran. Y mi hijo...

MORELOS: ¿Tienes un hijo?

JACINTA: ... Ahora no quiero hablar de él.

X. Valladolid

JACINTA: *Pasan muchos soles y lunas en la casa donde nos quedamos.*

Limpio el cuarto del señor Morelos y me encuentro con dos libros: Del derecho de la guerra y de la paz y Mar libre... Me quedo con el segundo.

Leo.

Me entrego con tranquilidad a un sueño en el que hay una tierra seca que se está partiendo, a lo lejos diviso

una flor en medio del 'polvaderón'; el aire quiere destruirla, pero ella está muy enterrada.

Ahora, alguien me agarra de la mano.

Volteo.

Es mi hijo.

Mi rostro se llena de lágrimas.

Mi collar, mi pluma preciosa. Cuando saliste a la tierra, el Señor nuestro me hizo un gran otorgamiento, pero mi corazón se llenó de humo cuando murió tu padre. Mi alivio llegaba cuando te llevaba y te cargaba. Apenas eras un pequeño brote. Habías visto reverdecer la tierra sólo cuatro veces. Y cuando me necesitaste no serví. Caí en un barranco por no tener a mi pequeño pajarillo. Entonces te di una palabra que llené de suciedad cuando prometí arrancar la vida del que se llevó la tuya. Metí la mano al fuego del comal porque ideaba que así sabrías que este corazón se acordaba de ti. Quise estar a la altura del gran Señor nuestro y él me puso a prueba, pero ya se agotaron mis hombros y mis espaldas. Ahora mi rostro esparcido de ceniza se avergüenza de lo que fui. Sólo quiero un alivio, un remedio, un perdón para volver a hacer bueno mi canto y mi palabra. Hoy suelto el alacrán y la ortiga de mi mano porque sé que ya has hallado el camino que te lleva bajo el cuidado del Señor. Te atavío con plumas. Mi sangre, mi color, mi aliento, siempre honraré tu nombre...

Me despiertan las palabras del señor Morelos.

MORELOS: Éste es el plan para Valladolid. Son dos mil gachupines cuidando la ciudad y hay que sacarlos de ahí porque no queremos dispararle a ningún inocente. En cuanto se meta el sol, quinientos hombres nuestros van a entrar por el sur atacando, los españoles van a contraatacar y los nuestros retrocederán para que los realistas salgan de la ciudad persiguiéndonos. Galeana, cubres por el poniente con dos mil quinientos hombres y cuando veas pasar a los realistas arremetes contra ellos; van a querer huir, pero del lado oriente voy a entrar con dos mil hombres y no les va a quedar otra más que regresar a la ciudad, pero ahí previamente estarás tú, Matamoros, atrincherado con otros mil hombres, esperando; y entre todos vamos a acorralar a los que queden vivos. Algo que es muy importante: como el ataque va a ser de noche, todos nuestros soldados se van a pintar la cara de negro con carbón para perdernos en la oscuridad. ¿De acuerdo?

MATAMOROS

Y GALEANA: ¡Sí, general!

MORELOS: No se diga más.

JACINTA: *Ya se mira el señor Morelos mandando y gobernando este país.*

Ya se mira el señor Galeana con un titipucha⁷ de soldados siguiéndolo.

Ya se mira el padre Matamoros rezando por que el señor Morelos guíe bien a todo el pueblo.

Y mientras se miran no oyen que el cielo no para de tronar.

MORELOS: ¡¿Por qué nuestros soldados se están matando unos a otros?!

GALEANA: ¡No sé. Nuestra gente no me obedece! ¿Qué te pasó?

MORELOS: Me dispararon.

GALEANA: ¡Jacinta! ¡¡¡Jacinta!!! ¡Ven a curar al general!

MORELOS: Voy a detener esto.

GALEANA: ¡No! Están vueltos locos. Te van a torcer.

MORELOS: No podemos perder Valladolid y dejar que nuestra gente se mate.

GALEANA: ¡¡¡¿No entiendes que si te agarran a ti nos chingan a todo el pueblo?!!!

⁷ Montón o abundancia de cosas o personas.

JACINTA: *La lluvia arrecia durante toda la noche, es como si la madre tierra llorara junto con sus hijos.*

Ya está amaneciendo y miro a lo lejos cómo el señor Morelos y el señor Galeana caminan entre los muertos.

El olor es hediondo.

Hasta donde ven mis ojos, todo es un gran petate⁸ rojo.

Ayer, la muerte fue un coyote hambriento con colmillos muy filosos.

MORELOS: ¡Es un enemigo! Los españoles también se pintaron la cara de negro y se mezclaron con nuestros hombres para confundirnos.

GALEANA: ¿Y Mariano?

JACINTA: *El señor Morelos manda llamar a su achichinle⁹ para que escriba una carta.*

MORELOS: “Don Félix María Calleja, la suerte de la guerra le ha permitido capturar a mi teniente coronel don Mariano Matamoros; le ofrezco en canje a doscientos prisioneros españoles que tengo recluidos en el fuerte de San Diego, en Acapulco. Esperando pronta respuesta. Dios lo guarde muchos años”.

⁸ Estera tejida con tallos de tule, espadaña o palma fina, de múltiples usos en la vida cotidiana, particularmente empleada para dormir sobre ella.

⁹ Persona que de ordinario acompaña a otra como ayudante formal o servil.

JACINTA: *Dos lunas llenas después llega una carreta con una caja.*

MORELOS: ¡Hijos de su chingada madre!

JACINTA: *Fui yo quien escribió las palabras sobre la cruz de su tumba: “Padre Mariano Matamoros, venceremos al olvido”.*

MORELOS: No me están dejando otra opción. Maten a los prisioneros españoles.

GALEANA: Prometiste respetar la vida de esas gentes porque se habían rendido solos.

MORELOS: ¿Y quién respeta las nuestras?

GALEANA: ¿Vas a cargar a doscientos cabrones en la conciencia, José María?

MORELOS: Es una orden, como tu general: muerte a doscientos prisioneros de Acapulco.

JACINTA: *Era fácil para el señor Morelos decirme que las vidas y las muertes son voluntad de Dios; pero cuando la muerte nos arranca a quien amamos también se lleva el entendimiento y nos deja en la oscuridad.*

Las serpientes cambian de piel.

Yo ya no tengo nada que hacer aquí.

Quiero irme, pero no puedo, estoy muy lejos de mi raíz y de mi gente.

XI. Seguir siendo un soldado

JACINTA: *El señor Morelos sigue a las sombras, ya no está bien su rostro ni su corazón.*

Su boca se calla y agarra mi mano.

Sus ojos se vuelven agua y yo me doy cuenta de que divisa en mí a su padre y a su madre.

Yo no sé por qué, pero lo acompaño en uno de los días más nublados que le ha dado el gran Señor nuestro.

Otra vez, ahí está el señor López Rayón.

LÓPEZ RAYÓN: Señores del Congreso, el señor Morelos está desacatando los tratados de guerra. ¿Cómo es posible que haya mandado matar a doscientos prisioneros?

MORELOS: Fusilaron a Mariano Matamoros.

LÓPEZ RAYÓN: Su venganza lo cegó. Cometió un crimen de guerra y esto no lo va a perdonar Calleja. Usted no vive su momento más lúcido. No puede gobernar así la nueva Nación. Hay mucha gente que depende de usted. ¿Tiene idea de cuántos hombres están a su servicio?

MORELOS: Debe haber dos mil del lado de Carácuaro y otros dos mil por el rumbo de Chilpancingo.

LÓPEZ RAYÓN: Tenemos informes exactos. Usted tenía a su cargo seis mil hombres en Valladolid; ahora no son más de ochocientos y ciento cincuenta de su escolta personal. Su estrategia militar falló y perdió mucha gente... Señores del Congreso, nosotros ya decidimos.

MORELOS: ... Si ya no soy útil como general, al menos permítanme seguir siendo un soldado.

LÓPEZ RAYÓN: ... Vamos a tomar en cuenta los servicios que ha dado al movimiento de independencia; se puede quedar con sus ciento cincuenta hombres. Señores del Congreso, la Junta de gobierno indica que a partir de este momento el señor Morelos está

destituido. El licenciado Rosains será el nuevo generalísimo y se hará cargo del Poder Ejecutivo. Muchas gracias.

XII. Despedida

JACINTA: *Para el señor Morelos los días pasan y pasan, mientras él sigue cayendo hasta el fondo de un precipicio en medio de las piedras.*

GALEANA: José María, me vengo a despedir de ti.

MORELOS: ¿Cómo que a despedirte? ¿Pues a dónde vas, Hermenegildo?

GALEANA: Me regreso a mi pueblo.

MORELOS: ¿Así nada más? ¿Y nuestra lucha?

GALEANA: Yo estaba aquí por ti, pero ahora que pusieron al frente a Rosains ya no me necesitan. Me voy a mi pueblo pa luchar desde allá.

MORELOS: Pero ¿no viste cómo le fue a Rosains en su primera batalla? Apenas habían llegado los realistas, aventaron unos cuantos disparos y él salió corriendo.

GALEANA: Por eso me voy, no quiero estar a las órdenes de un cobarde.

MORELOS: Espérate, yo creo que lo van a destituir. Quizá me regresen al frente.

GALEANA: Esto se acabó, general... Vámonos, tú ya tampoco tienes nada que hacer aquí.

MORELOS: Déjame intentarlo una vez más.

Galeana abraza a Morelos.

GALEANA: Nos vemos, Jacinta.

JACINTA: Que Dios lo cuide, tata Gildo.

El señor Morelos y yo supimos que ése era el final de nuestro encuentro.

MORELOS: Estoy completamente desarmado, Jacinta; y los realistas seguramente ya lo saben. No van a acabar hasta matarme. Para cuando lleguen, será necesario que no estemos juntos. Mañana muy temprano

voy a mandar a uno de mis hombres para que te lleve a tu casa.

JACINTA: *Mis ojos no pueden más.*

Mis labios quieren apalabrar muchas cosas, pero los sonidos no salen de mi boca.

Me voy a acostar y no duermo.

Rememoro a mi hijo y sé que mi jacal estará triste sin él.

Mi vida ya no es mía, no sé a quién le pertenece, pero se la ofrezco al Señor nuestro, a lo mejor él sabrá dónde está mi camino.

XIII. Derecho de confesión

MORELOS: ¡Despierta, Jacinta! Llegaron por mí. ¡Vete!

Jacinta y Morelos corren hacia atrás de unos matorrales.

JACINTA: Padre Morelos. Tengo que decirle algo.

REALISTA: ¡Limpíen bien el área!

MORELOS: Que te largues, te digo.

JACINTA: ¡Por favor! No me quiero ir sin decírselo.

MORELOS: ¿Qué quieres?

REALISTA: ¡Los vi que se fueron por allá!

JACINTA: Yo fui. ¡Yo fui!

MORELOS: ¿Tú fuiste qué?

JACINTA: Cuando mataron a mi hijo, la gente del señor Calleja me dio un veneno para usted.

MORELOS: ¿Cómo que mataron a tu hijo?

JACINTA: Esas gentes me dijeron que fueron los insurgentes, y que usted había dado la orden.

MORELOS: ¿Entonces te conocen?

JACINTA: Sí.

REALISTA: ¡Detrás de los matorrales!

MORELOS: Si te agarran, te van a chingar a ti también.

JACINTA: *El señor Morelos agarra mi brazo con mucha fuerza; me arrastra y me avienta adentro de la pila de agua de los caballos.*

Él se avienta junto conmigo.

Se alejan un poco los ruidos.

Nos montamos en un animal.

Cabalgamos lo más rápido que podemos.

*El aire en mi rostro no me deja ver el camino delante,
entonces miro para atrás y veo la casa en llamas.*

XIV. A Dios

JACINTA: *Llegamos a la sierra y ahí nos refugiamos durante algunos días.*

Veo que mi huipil está manchado de sangre; es la herida que dejaron las balas el día que murió mi nene.

Trato de curarla, pero yo sé que nunca va a cerrar.

El señor Morelos le escribe una carta a tata Gildo en la que le dice lo del veneno y que no sabe cómo protegerme, porque los realistas vieron cuando enterré a mi hijo, así

que no me puede regresar a mi jacal; me podrían estar esperando para matarme.

El señor Hermenegildo le envía otra carta de regreso.

GALEANA: “Ya estoy muy aburrido en mi pueblo, José María. Me puse a reunir y a entrenar en armas a un grupo de muchachos que ya están cansados de los gachupines. Creo que no nos vamos a poder librar de esos cabrones hasta que nos deshagamos del pinche Calleja. Veámonos en la Hacienda del Zanjón el veintisiete de junio, yo llevaré a mis hombres y tú vete juntando otros. Les vamos a partir su madre.

”Oye, antes de que se me olvide, dile a la Jacinta que extraño mucho sus tamales, que quiero unos la próxima vez que nos veamos; pero sin veneno”.

JACINTA: *Ya es veintisiete de junio y llevamos desde la mañana esperando.*

Ya casi es de noche.

Llegó alguien.

HOMBRE: Lamento decirle que al señor Galeana le hicieron una emboscada cuando venía a reunirse con usted. Él se distrajo mientras cabalgaba en medio del ataque y se golpeó con la rama de un árbol. Cayó al suelo, ahí le dispararon con un fusil; de inmediato, el soldado bajó de su caballo y le cortó la cabeza, la tiró y la pateó, después la clavó en la punta de una

lanza y la exhibió como trofeo en el pueblo de Coyuca; no fue sino hasta que un soldado de alto rango militar pidió respeto para un hombre que, aunque era su enemigo, había luchado con dignidad, que la cabeza fue enterrada en el atrio del templo; yo apenas pude escapar... Con permiso.

MORELOS: Ahora sí acabaron conmigo. Ya no soy nadie, Jacinta.

JACINTA: *Mi corazón se avergüenza cuando recuerdo que yo quería hacerle daño al señor Morelos.*

Nunca imaginé que él también pasaría por sus propias penurias.

A veces no entiendo la voluntad de Dios.

MORELOS: Tienes que irte a Estados Unidos junto con mi hijo. El licenciado Herrera los va a llevar.

JACINTA: *Yo no me puedo ir ahora y dejarlo en la desesperanza y el dolor.*

Además, para una india como yo, ¿qué mundo me esperará lejos de mi pueblo?

Pasan algunos días y él se reúne otra vez con los señores del Congreso.

MORELOS: Por fin, Jacinta, por fin.

JACINTA: *Hay un gran jolgorio.*

Se reúne harta gente en la plaza; sirven mole con guajolote pa todos.

MORELOS: Seguimos de pie, señores. Hemos perdido a muchas personas valiosas e insustituibles que murieron por nosotros y por nuestros ideales; hagamos que su sacrificio valga; el mejor ofrecimiento que les podemos hacer es continuar la lucha por lo que ellos creían. Ya no están con nosotros mis hermanos Matamoros y Galeana, pero aún hay un pedazo de Morelos y Dios entero. La guerra por la igualdad y la libertad sigue. No sólo reaccionamos con armas, también en materia legal. Hoy es el día más feliz de mi vida, porque ya está mi propuesta impresa, la primera Constitución del México independiente.

JACINTA: *El señor Morelos nunca va a cambiar; su espíritu es fuerte como el de las águilas.*

Me encomendó a su hijo y no puedo fallar; tengo que irme lo antes posible para protegerlo.

MORELOS: Gracias, Jacinta; ¿qué hubiera sido de mí sin tu ayuda? Yo quería salvarte de la miseria y fuiste tú quien me acompañó para volver mi vida menos miserable. Váyanse, hija.

JACINTA: *Ya me esperaba el licenciado Herrera, junto con Juanito.*

Atravesamos al otro país y mi vida volvió a cambiar, esta vez para siempre.

Mucha sangre y dolor en la memoria.

Hoy, mientras escribo estas líneas, cumpliendo la promesa que le hice al padre Mariano en su tumba, llegan a mis manos dos documentos; el primero es un periódico donde dice que el señor Morelos fue aprehendido y que dio los nombres de todos los señores del Congreso para que también los aprehendieran.

Cuántas mentiras que hieren más que las propias balas. El señor Morelos hubiera sido incapaz.

El segundo documento es una carta para Juanito.

La leemos los dos.

MORELOS:

“Veintidós de diciembre de mil ochocientos quince. Mi querido hijo Juan: Tal vez en los momentos que ésta escribo, muy distante estarás de mi muerte próxima. El día cinco de este mes de los muertos he sido tomado prisionero por los gachupines y marchó para ser juzgado por Calleja. Morir es nada cuando por la Patria se muere, y yo he cumplido como debo con mi conciencia y como americano. Dios salve a mi Patria, cuya esperanza va conmigo a la tumba.

”Sálvate tú, y espero serás de los que contribuyan con los que quedan aún a terminar la obra que

el inmortal Hidalgo comenzó. No me resta otra cosa que encargarte que no olvides que soy sacrificado por tan santa causa y que vengarás a los muertos. Recibe mi bendición. Tu padre, José María Morelos”.

JACINTA: *Ésta es la historia de lo que viví al lado de un hombre de grandes alas.*

Que los cantos, las flores, las palabras y la tinta, si algún día llega la libertad para nuestra gente, sean testigos de ello.

BIBLIOGRAFÍA

- Del Río, Eduardo. *Rius. 2010, ni independencia ni revolución*, Editorial Planeta, 2010.
- Dromundo, Baltasar. *Genios y líderes de la Historia / Morelos*, Promociones editoriales mexicanas, 1980.
- Frías, Heriberto. *Morelos en Cuautla*, Cuadernos mexicanos (original de 1910).
- González Gómez, Francisco. *Los brazos de Morelos*, Para leer en libertad, 2013.
- Herrera Peña, José. *Morelos ante sus jueces*, Editorial Porrúa. México, 1985.
- Montemayor, Carlos (coord.). *Diccionario del náhuatl*, Universidad Autónoma de México, 2007.
- Morelos y Pavón, José María. *Sentimientos de la Nación*, Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, 2016.
- Palou, Pedro Ángel. *Morelos, Morir es nada*, Editorial Planeta, 2007.
- Teja Zabre, Alfonso. *Vida de Morelos*, Dirección general de publicaciones de la UNAM, 1959.

Índice

7	Agradecimientos
11	Contexto histórico
13	Personajes
15	I. El primer encuentro
19	II. Cautla
23	III. El nombre de Morelos

27	IV. Hidalgo y Calleja
31	V. Acapulco
35	VI. Chilpancingo
41	VII. El Congreso
45	VIII. El veneno
49	IX. ¿Un hijo?
53	X. Valladolid
59	XI. Seguir siendo un soldado
63	XII. Despedida
67	XIII. Derecho de confesión
71	XIV. A Dios
77	Bibliografía



En medio

de la maleza. El general

Morelos, de Aldebarán Casasola Tello,

se terminó de imprimir en diciembre de 2020,
en los talleres gráficos de Graffia Diseño, ubicados en
Leona Vicario núm. 1330-1, Exhacienda La Purísima, Metepec,
Estado de México, C. P. 52156. El tiraje consta de 500 ejemplares.
Para su formación se usó la familia tipográfica Borges, de Alejandro
Lo Celso, de la Fundidora PampaType. Concepto editorial: Félix
Suárez, Hugo Ortíz, Juan Carlos Cué y Érika Lucero Estrada Ruiz.
Formación, portada y supervisión en imprenta: Esmeragdalis
Isbeth Villegas Pichardo. Cuidado de la edición: José C.
Núñez Fernández y el autor. Editor responsable:
Félix Suárez.

